

ESTUDIO DE HEBREOS

Por: Rubén Álvarez

Corriendo sin amargura

Introducción

Hebreos 11: 39 "Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; ⁴⁰proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros"

"Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante"

Los grandes héroes de la fe, nos dicen las escrituras que con todo y que alcanzaron buen testimonio por la fe, no recibieron lo prometido, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Así que sabemos que aún no han recibido la promesa de ser perfeccionados sino que están esperando nuestra participación en la carrera. Ahora bien, dice la Palabra que Dios proveyó algo mejor para nosotros en estos tiempos en que nos ha tocado correr la carrera, sin duda se refiere al Espíritu de Dios.

Ahora nos toca correr a nosotros en esta carrera de relevos y tenemos a todos aquellos grandes hombres y mujeres de la fe siendo testigos alrededor de nosotros, creo que gritando y echando porras para que corramos decididamente hasta ganar la carrera.

Regularmente, en todos los equipos de relevos, siempre se deja para el final al competidor que tiene las mejores aptitudes para reducir cualquier desventaja y ganar la carrera. Y entonces al pensar que Dios nos dejó hasta el final para correr en el final de los tiempos, la noticia es extraordinaria. No solo se nos ha dado algo especial de parte de Dios sino que también se espera de ti algo especial. A quien se le da más, más se le demandará, dicen las escrituras. (Lc 12: 48)

Y correr para ganar involucra varias actitudes según hemos aprendido:

1. **Una mentalidad victoriosa:** Sabiendo que Dios nos considera más que vencedores y nos ha dado algo mejor que a los antiguos, a Su Espíritu Santo. Cualquiera de nosotros que estamos aquí hemos recibido más que Abraham o Isaac, más que David o Daniel; así que Dios espera de nosotros que demos mejores resultados. No vamos a la universidad para conocer personas sino para obtener un título, no ponemos un negocio para entretenernos sino para ganar dinero de él, no abrimos una célula para

predicar sino para ganar a las almas para salvación, no tenemos una congregación para entretener a la gente cristiana, sino para que sean libres, reciban unción, y lleguen a ser mucho más de lo que ahora son.

2. **Estar dispuestos a sacrificar cosas con tal de obtener el triunfo.** Quien se prepara para una competencia se abstiene de muchas cosas que le gustan, pero todo con la idea de obtener la victoria. Dios hizo un sacrificio para ganarnos, ahora nuestro sacrificio es para ganar la batalla.
3. **Correr con paciencia.** Evidentemente esta carrera no es de velocidad sino de persistencia, de mucho fondo. De tal forma que el sacrificio no es pasajero sino que en muchas ocasiones dura mucho tiempo para que los resultados puedan verse. Sin lugar a dudas quien ha sacrificado algo para obtener un objetivo grande podrá decir, al final de la carrera, que valió la pena el sacrificio.
4. **La mirada debe estar puesta en la meta,** así nos los enseñó Jesús. Solo quien pone su visión en la meta puede abstenerse de muchas cosas, quien pone su atención en el sacrificio jamás podrá lograrlo, sino que se llenará de autocompasión. Jesús puso la mirada en nuestra salvación y en sentarse a la diestra del Padre para gobernar para siempre. Así que pudo sufrir el dolor, pudo ir a la cruz y ser humillado. Su mirada estaba en la meta.
5. **Mantener el ánimo.** Las adversidades provocan que el ánimo de muchos decaiga hasta desmayar y abandonar la carrera. Pero cuando consideramos todas contradicciones que sufrió Jesús y que sobre todas ellas pudo vencer por el poder del Espíritu operando en Él, entonces podemos recobrar el ánimo y seguir corriendo sabiendo que el mismo Espíritu que lo hizo triunfar está operando en nosotros también, por lo cual, si Jesús venció frente a toda contradicción, nosotros podremos vencer de igual forma contra toda adversidad. Además podemos estar convencidos que Dios usa a nuestros enemigos a nuestro favor, por lo cual no pierdas tu ánimo en la carrera.
6. **El adversario es el pecado, no los otros cristianos.** No competimos contra otros cristianos, no ellos son nuestros aliados. En realidad la carrera es en contra del pecado de mundo y el personal. Pero se nos han dado armas muy efectivas en su contra: La gracia de Jesús y el Espíritu de Santidad; lo cual no tuvieron los antiguos.
7. **Disciplina.** Si queremos ganar la carrera es necesaria la disciplina, no cualquiera sino la de Dios. Y sabemos que si somos hijos suyos entonces seremos disciplinados. La disciplina no es sinónimo de castigo o golpes; sino de un orden o régimen para lograr objetivos. Y Dios nos quitará todo lo que nos sobra para ser ligeros, nos formará nuestro carácter para no claudicar frente a ningún problema, y quitará toda distracción de frente al objetivo de forma que no nos desviemos.

Así que tenemos todo lo que necesitamos para ser triunfadores en esta carrera en contra del pecado.

DESARROLLO

1. Fortaleced las manos cansadas.

Hebreos 12: 12 "Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; ¹³y haced sendas derechas para vuestros pies, para

que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. ¹⁴Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor"

Y entonces, después de que el autor de la carta a los hebreos les dio la lista de todo lo que necesitan para correr la carrera de forma que la ganen, frente a la gran nube de testigos que nos ven desde las tribunas porque aún no han recibido el premio; ahora les da una palabra de aliento a todos ellos y a nosotros también.

Si tú te sientes débil, cansado, agotado y has pensado en que no eres apto para triunfar en ésta carrera, pues Dios te dice que te levantes, que no es tiempo de claudicar. Dios piensa de ti que eres un triunfador y que sí puedes no solo terminar la carrera sino ganarla. Él te ha dotado de todo lo necesario, no para hacer un papel digno, sino para ser un triunfador.

Así que si tú piensas que el pecado te ha ganado la carrera y que no puedes continuar, pues yo te digo: Levanta tus manos caídas y pon a funcionar tus rodillas paralizadas; porque te voy a poner a correr. Esta competencia no ha terminado, y tú la vas a ganar.

Y es que el autor de la carta retomaba las palabras del profeta Isaías que decía: ***Isaías 35: 3 "Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles. ⁴Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará.***

⁵Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. ⁶Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. ⁷El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos.

⁸Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él, sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará. ⁹No habrá allí león, ni fiera subirá por él, ni allí se hallará, para que caminen los redimidos. ¹⁰Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas; y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido"

Cuando tú te dispones para correr, y fortaleces tus manos cansadas y afirmas tus rodillas endebles, cuando te dispones a esforzarte en ésta carrera, quiero decirte que Dios está listo para retribuirte. Lo único que debes hacer es esforzarte en la competencia, pero Dios mira bien lo que hará por ti.

Abrirá tus ojos que no veían lo espiritual, y abrirá tus oídos para Su Palabra. Si tenías áreas cojas Dios dice que empezarás a saltar como un ciervo, que tu lengua que antes era muda, Él la va a hacer cantar. Si tu vida estaba seca, se convertirá en estanques y manantiales. Dios hace Su parte, cuando tú te dispones a hacer la tuya.

Y por si fuera poco, Dios promete que caminarás por un Camino que ÉL ha preparado, al cual ha llamado Camino de Santidad, donde Él promete caminará junto a ti. Dios te ha amado tanto que te dio a Su Hijo Emanuel: Dios con nosotros, y ahora nos ha dado a Su Espíritu: nuestro Emanuel, quien estará con nosotros para siempre. Cuando te dispones a correr puedes saber una cosa: No corres solo, sino el Espíritu de Dios corre contigo en el camino de la Santidad. Es un lugar para que los redimidos corran, y lo hagan con alegría y gozo perpetuo. Un lugar donde no hay tristeza ni gemidos, donde no hay quejas ni protestas.

Así que no hay lugar para corazones apocados, hoy es un día para que te levantes a correr ésta carrera hasta ganarla. Dios está contigo, nada podrá hacerte frente.

2. Cuidado con la amargura

Hebreos 12: 15 "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; ¹⁶no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. ¹⁷Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas"

Y entonces Dios nos advierte del peligro de permanecer con el corazón apocado, las manos caídas y las rodillas endebles. El grave riesgo es que aquella raíz de amargura nos estorbe de alcanzar la gracia de Jesús y además, contaminar a otros más en esa amargura.

La Palabra de Dios nos deja ver lo que la amargura puede lograr: Miremos con atención este caso:

a) La historia de Noemí.

Rut 1: 19 "Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí? ²⁰Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. ²¹Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?"

Sus padres le pusieron un nombre con un significado hermoso: "Mi delicia". Así era conocida Noemí delante de toda Belén en donde creció y se casó.

No obstante, hubo en Belén un tiempo difícil económicamente y Noemí y su marido Elimelec decidieron migrar hacia las tierras de Moab en donde habían oído que le iba bien a la gente. Salieron con sus pertenencias y sus dos hijos, aún y cuando Moab era reconocida como una tierra de maldición y abundante pecado. Elimelec y

Noemí decidieron hacer su residencia allí por meras razones económicas. Y como era de esperarse, sus hijos crecieron y se casaron con mujeres moabitas.

Pero Dios había declarado que ningún moabita o amonita podría pertenecer a la congregación del pueblo de Dios, así que ninguno de sus hijos pudo tener descendencia de aquellas mujeres. Por el contrario, Elimelec murió en aquella tierra y sus hijos lo hicieron también apenas unos diez años después.

Así que Noemí ya no tenía nada que hacer en Moab y decidió regresar a su ciudad natal. Al llegar a Belén y platicarle a la gente lo que le había sucedido, la ciudad se conmovió de su dolor. Había salido de Belén para conquistar fortuna, con su marido e hijos; y regresaba con las manos vacías, viuda y sin hijos. No era poco lo que le había sucedido a esta mujer, que, ante tanto dolor, decidió que no le llamaran más Noemí, sino cambió su nombre por el de Mara, para que todos supieran que estaba amargada.

Como es común en casos de semejante dolor el culpable favorito de todas las desgracias es Dios. Y Noemí les contaba a todos sus conocidos como la mano de Dios había estado en su contra y la había afligido. No cabe duda, la amargura había invadido totalmente su corazón.

Y este relato bíblico es muy revelador de lo que la amargura puede hacer en una persona: Dado que la razón de su sufrimiento era real y lógica, su mente desarrolló una gran fortaleza racional que la esclavizaba a pensamientos de dolor. Dichos pensamientos la ubicaban en una posición de víctima, culpando a quien fuera posible de su sufrimiento, aún a Dios. La autocompasión era evidente en Noemí, como lo es en cualquier persona que sufra los efectos de la amargura, pero el asunto no quedaba allí sino que a cada momento sus pensamientos volvían a la razón de su dolor haciéndole resentir los hechos.

Como podemos ver la amargura llega a la vida de una persona cuando las cosas no le salen como las esperaba. Hoy podemos ver a muchas personas con esta terrible condición: Tal vez soñaron con casarse y no lo hicieron, y hoy a una edad madura su corazón tiene mucho daño que se traduce en resentimiento hacia quienes tienen una familia armoniosa. Quizá pensaron en tener una buena prosperidad pero las cosas no salieron muy bien y hoy están llenos de deudas, por lo cual critican a todas las personas que sí han podido progresar económicamente. O tal vez pensaron casarse con el hombre de sus sueños y resultó que no era sino un macho mujeriego incapaz de prosperar, y entonces la amargura invadió su corazón y desarrolló una envidia hacia las otras mujeres que si tienen maridos que las aman y atienden, entonces hace chismes e intenta provocar problemas en sus matrimonios, y todo por un intenso dolor interno.

Ahora bien, Noemí fue incapaz de aceptar que sus decisiones fueron las que le llevaron a ese estado de deterioro terrible. No, no fue Dios quien le hizo daño, sino haber decidido moverse de una tierra de bendición a otra de maldición, aún a sabiendas de ello, tan solo por un interés económico. Por lo anterior, puedo ver que la persona amargada es incapaz de reconocer sus propios errores y los traslada hacia las demás personas, circunstancias o al mismo Dios.

Cada persona que escuchaba la historia de labios de Noemí se conmovía profundamente, era un relato real, no ficticio. La gente decía: "Pobre Noemí", "Que mal

le ha ido”, pero nadie le daba una palabra ni de corrección ni de ánimo. Imagínate, ¿qué palabras de aliento le puedes dar a una persona que ve a Dios como su enemigo?

¡Qué terrible es la amargura!, monta todo un escenario que hace víctima a la persona que la porta, es incapaz de reconocer sus errores, y produce en los demás la conmiseración. Esclaviza a la persona en pensamientos de derrota, envidia y dolor; y pasa cada suceso actual y palabra pronunciada a través del filtro de su amarga experiencia, haciéndole creer que todos y todo funciona en su contra.

Ahora quizá podamos entender con mucha mayor claridad lo que la Palabra de Dios nos advierte acerca de permitir dejar crecer una raíz de amargura en nuestro corazón. Es tan terrible que, con todo lo que hemos aprendido de ella, nos imposibilita para poder alcanzar la gracia de Dios. Y vaya cosa terrible es esa, ya que “todo” lo que Dios tiene para ti y para tu familia únicamente podrá ser alcanzado por gracia

Y la desgracia de la amargura no termina en que la persona amargada deje de alcanzar la gracia de Dios, sino que estorba a otros y los contamina, de forma tal que tampoco ellos pueden alcanzar lo que Dios tenía preparado para darles. Evidentemente, es la familia, el lugar del mayor contacto con la persona amargada, por lo cual es urgente, preciso y necesario que aquella raíz sea arrancada sin dejar rastro alguno de ella.

Quizá ninguna culpa tu tengas de que haya llegado esa semilla de amargura a tu vida, pero después de conocer sus efectos, si tienes una gran responsabilidad si permites que crezca, y entonces estorbe y contamine a los tuyos. Mejor te exhorto a que dejes de ver a Dios como tu adversario y clames por su promesa de restablecerte y avivarte. A Dios le agradó librar tu vida del hoyo en que caíste, y echó tras de sí todos tus pecados. No más amargura, tu familia lo celebrará. ***Isaías 38: 16 “Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; pues tú me restablecerás, y harás que viva. ¹⁷He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.***

b) El caso de Esaú.

Y además de Noemí, la Palabra de Dios nos muestra a otros tantos personajes que padecieron de este terrible mal. Pero la carta a los hebreos habla específicamente de Esaú como el ejemplo perfecto del cual cuidarnos.

Esaú, como ustedes saben, era el heredero directo de Isaac. Era el primogénito y por lo tanto la bendición de Abraham y de Isaac le pertenecía. No obstante al pasar de los años, Esaú no veía ninguna diferencia entre ser el primogénito o no serlo. ***Génesis 25: 29 “Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, ³⁰dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom. ³¹Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura. ³²Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? ³³Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y***

vendió a Jacob su primogenitura. ³⁴Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura”

Cuando Jacob le pidió que le vendiera su derecho de primogenitura, Esaú se lo vendió por cualquier cosa, pues su estado de ánimo había caído importantemente y no veía ningún valor en lo que tenía.

La amargura había hecho su raíz en su vida y entonces ya no valoraba las cosas. ¿De qué me sirve la primogenitura?, dijo. Y creo que para muchos cristianos, ante las adversidades de la vida, de repente dicen: ¿Y de qué me sirve ser cristiano si vivo igual que los demás? ¿Y para qué llevar una vida de santidad si quienes hacen negocios ilícitos viven mejor que yo?

Cuando la raíz de amargura está presente entonces las personas se vuelven incapaces de valorar lo que tienen y pueden perderlo con gran facilidad como lo perdió Esaú. Perder la gracia de Jesús, perder una familia, perder un trabajo, etc.

Así que te dejes arrastrar por tus adversidades ni mucho menos por las palabras de amargura de otras personas, levántate y esfuérzate, porque Dios está contigo y te dice que serás victorioso. La gracia de Jesús costó muchísimo, tu santidad también; no lo desprecies.